Expresión de violencia de género a través de la dimensión de aislamiento en parejas jóvenes

Trabajo de fin de grado de Rocío Subires González,
tutorizado por María del Carmen Lledó Rando

Resumen

El principal objetivo es comprobar la presencia de violencia de género o de pareja expresada a través de la dimensión de aislamiento en jóvenes. Los datos se obtuvieron mediante un cuestionario online siguiendo una metodología de corte transversal. Para ello se seleccionó una muestra de unos 194 participantes (100 mujeres y 94 hombres) de la provincia de Málaga de edad comprendida entre los 18 y 25 años. Los resultados obtenidos demuestran la existencia de violencia de género expresada principalmente a través de la dimensión de indiferencia afectiva, siendo un resultado no esperado, pero también en forma de aislamiento, siendo las mujeres las que más la sufren y las personas con estudios no universitarios la población más vulnerable. Además, se demuestra la existencia de creencias y comportamientos sexistas, aunque en mayor proporción en la población masculina, así como que la justificación de los comportamientos violentos queda sujeta al género de la persona agresora, siendo la población masculina la que más la justifican.

Palabras claves: Violencia, violencia de género, violencia en parejas jóvenes, aislamiento, sexismo, jóvenes.

Abstract

The main objective is to verify the presence of gender or partner violence expressed through the dimension of isolation in young people. The data were obtained through an online questionnaire following a cross-sectional methodology. For this, a sample of about 194 participants (100 women and 94 men) from the province of Malaga, aged between 18 and 25, was selected. The results obtained demonstrate the existence of gender violence expressed mainly through the dimension of affective indifference, being an unexpected result, but also in the form of isolation, with women suffering the most and people with non-university studies the most vulnerable population. In addition, the existence of sexist beliefs and behaviors is demonstrated, although in a greater proportion in the male population, as well as that the justification for violent behavior is subject to the gender of the aggressor, being the male population who most justifies it.

Keywords: Violence, gender violence, violence in young couples, isolation, sexism, youth.

La violencia de género (VG) ha sido, durante años, un fenómeno invisible, naturalizado y silenciado, en el que la mujer quedaba, y sigue quedando, en desigualdad, subordinación y bajo el poder de los hombres. Según el Ministerio de Igualdad, Delegación del Gobierno de España contra la VG, se define la VG como aquella:

> manifestación de discriminación, situación de desigualdad y relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia, y comprende todo acto de violencia física y psicológica (…). (art. 1.1 LOMCE 1/2004, de 28 de diciembre).

En esencia es una violencia ejercida hacia las mujeres por el simple hecho de serlo, distinta a cualquier otro tipo de violencia interpersonal, en el que se niegan derechos como la libertad, el respeto o la toma de decisiones. Esta problemática no distingue de razas, edad, religión o clase social, convirtiéndose en un problema que afecta y compromete a toda la sociedad. A pesar de que, hoy en día, la sociedad está más concienciada en el feminismo, estos comportamientos siguen floreciendo en la juventud. Llamamos VG únicamente cuando la violencia es ejercida por el hombre hacia la mujer, mientras que cuando es de la mujer al hombre se considera violencia de pareja.

Debido al movimiento feminista, se ha ido visibilizando esta problemática. Es normal escuchar declaraciones tales como "*Yo no soy ni machista ni feminista, apoyo la igualdad*", queda expuesto el desconocimiento del significado de feminismo. El feminismo defiende los principios de igualdad de derechos en hombres y mujeres y lucha por dicha igualdad ((RAE), 2019). Esta equivocación es debida a causas etimológicas, pues la sociedad considera que el antónimo de machismo, superioridad del hombre frente a la mujer, es feminismo, siendo su verdadero antónimo el hembrismo.

Para establecer la igualdad de géneros, hay que erradicar el sexismo, es decir, discriminación en base al género de la persona, así como los estereotipos y prejuicios asociados a cada uno de ellos. En los últimos años se ha adoptado un nuevo concepto de sexismo, el sexismo ambivalente (SA) (Glick y Fiske,1996), el cual abarca dos tipos de actitudes: sexismo hostil (SH) y sexismo benevolente (SB), formando los polos de un mismo concepto. El SH, el polo negativo, expresa la inferioridad de uno de los géneros con respecto al otro. Mientras que el SB, el polo positivo, limita a la persona en función de los estereotipos y roles asociados a su género.

En el caso de SA hacia las mujeres, el SH supone un "castigo" para aquellas que no cumplen con lo tradicional, alterando la balanza de poder entre hombres y mujeres, en la que el hombre predomina. Mientras que, el SB premia lo tradicional. Por otro lado, en el SA hacia hombres, el SH se manifiesta cuando la mujer se cuestiona la posición de superioridad del hombre y el SB es cuando su entorno adopta los roles tradicionales permitiendo así al hombre desempeñar su rol tradicional. El sexismo se manifiesta a través del comportamiento o del lenguaje, naturalizándose e interiorizando desde que somos pequeños, pasando desapercibido con facilidad.

Existen diversas formas de violencia a las que son sometidas las mujeres, destacando aquellas que nos competen en este estudio, es decir, la violencia hacia la mujer en el ámbito de la pareja (ONU, 2006), siendo el tipo de violencia más común en todo el mundo, manifestándose a través de: violencia física (uso intencionado de la fuerza, usando o no armas, con el único fin de agredir y dañar a la víctima), violencia psicológica (controlar, aislar, humillar o avergonzar a la víctima. Esta investigación se centra en este tipo de violencia), violencia sexual (relaciones sexuales sin el consentimiento de la mujer, ya sea en pleno uso de sus facultades mentales y físicas o no) y violencia económica (prohibir o controlar el acceso a los recursos básicos).

Walter (1979) detectó un patrón dentro del proceso de maltrato, estableciendo así una serie de fases que nos ayudan a comprender cómo se produce y se mantiene la VG:

- Fase de acumulación de tensión: cualquier comportamiento de la mujer es usado por el maltratador para molestarse. La víctima intenta solucionar el problema, pero provoca que el enfado sea mayor, aumentando sus sentimientos de culpabilidad. El agresor empieza a aislar socialmente a la víctima.
- Fase de explosión violenta: se produce violencia física y la mujer adquiere indefensión aprendida debida a los daños. En esta etapa la víctima busca ayuda, pues percibe el peligrar su vida y/o la de un familiar, pero el maltratador pedirá perdón y ésta cederá antes sus disculpas.
- Fase de luna de miel o conciliación: el maltratador adopta el rol de un hombre bueno, cariñoso y respetuoso. La mujer percibe el cambio y continua con la relación.
- Escalada de la violencia: comienza un nuevo ciclo, pero a diferencia de los anteriores, la violencia será más intensa y agresiva, pudiéndose eliminar la fase de conciliación.

El maltratador actúa de diferentes formas: aísla de toda relación social, merma la autoestima, produce sentimientos de inseguridad e incapacidad, provoca dependencia emocional, pues al aislar a la persona no tiene otra fuente de afecto; también utiliza la victimización o chantajes emocionales, entre otras técnicas.

Como tuvimos ocasión de ver más arriba, la VG no entiende de edades, pudiéndose producir en cualquier etapa de la vida de una persona. En este estudio nos queremos centrar expresamente en parejas jóvenes, ya que es frecuente que la sociedad piense que en esta etapa no se da este tipo de violencia, pues no suelen ser relaciones estables y con vínculos tales como el matrimonio, hijos, casa, etc. A esta edad, los abusos más frecuentes son el control psicológico, aislamiento social e insultos. Los menos frecuentes son el abuso sexual, las amenazas de abuso físico y el abuso físico en sí. Es común que empiece a manifestarse a través de agresiones verbales, intentos de control y de aislamiento social, siendo bastantes sutiles en su inicio.

La guía para familias "Violencia de género en la población adolescente" (Herranz. 2013), recoge una serie de factores tanto internos como externos a la persona que, asociados con la juventud, provocan que se encuentren en situación de riesgo de cara a recibir o a infligir agresiones tanto físicas como verbales. Por un lado, encontramos los factores personales, los cuales dependen de los vínculos, las formas de apego y los modelos educativos, por ejemplo, crecer siguiendo un modelo que promueve el dominio o sumisión. Por otro lado, encontramos los factores estructurales, es decir, valores y creencias culturales tales como poseer una red de apoyo inexistente o que justifica/tolera la violencia en la pareja.

En la mayoría de las ocasiones las víctimas jóvenes de VG no cuentan por lo que están pasando, pues se encuentran saliendo de una etapa en la que creen no ser comprendidos por su entorno, a lo que se suma la consideración de que la justicia es para asuntos más graves, sienten miedo a las represalias por parte del maltratador, amigos o familiares; temen que el resto conozca su situación y se avergüenzan, etc. Aunque hay que destacar que, para pedir ayuda, la víctima debe superar la etapa de negación, aquella en la que no se considera estos actos como agresivos, llegando a justificarlos y a restarles importancia.

En muchas ocasiones, la no superación de esta etapa puede venir marcada por creencias culturales sobre el amor verdadero. Usando estas creencias, las personas justifican la violencia, pues el amor "*lo puede todo*", "*lo justifica todo*" y "*para amar debes entregarte por completo a la otra persona*". Es decir, se sostiene que por amor hay que hacer todo lo que haga falta, incluso cuando sobrepasa los límites de lo justo y de lo razonable (Moreno-Marimón y Sastre, 2010). En resumen, todos aquellos esterotipos tradicionales asociados al género femenino, en el que se les hace creer que para tener una vida satisfactoria, debe formar una familia, encargarse de las tareas del hogar, cuidar de su pareja e hijos, etc.

La violencia psicológica suele ser menos conocida que la física, pues normalmente las secuelas de la violencia física pueden ser visibles, por ejemplo, a través de moratones o arañazos, mientras que la violencia psicológica no suele dejar huella a ojos ajenos a la persona agredida, aunque las consecuencias pueden ser igual e incluso más graves que las de la violencia física. En esta investigación seguiremos la clasificación de expresiones de violencia psicológica en las relaciones de pareja aportada por Cantera, Estébanez y Vázquez (2009). En dicha clasificación se ponen de manifiesto 10 tipos de expresiones que son el control, el acoso, celos, descalificaciones, indiferencia afectiva, agresiones sexuales, manipulación, amenazas, conductas de dominación y aislamiento. Éstas se pueden dar de forma simultánea o de forma aislada, pero normalmente aparecen dos o más a la vez.

En esta investigación nos centraremos en el análisis especialmente de la variable aislamiento como expresión de VG o de pareja, pues como se ha mencionado anteriormente, el aislamiento es un fenómeno que se comienza a dar en las primeras etapas del ciclo de la VG. El fin de este tipo de violencia psíquica es que la persona agredida no tenga vida social fuera de la pareja, es decir, limita el contacto con sus familiares, amigos y conocidos, incluso su actividad laboral, poco a poco el agresor ira aislándola del resto de personas, haciendo que su única relación sea con él. El aislamiento se puede llevar a cabo de diferentes formas, ya sea mediante el control de con quién sale, prohibición de establecer contacto o mediante la manipulación verbal, es decir, usando mentiras, insinuaciones, o críticas, con el fin de hacerle creer que todo el mundo es "malo" y el único en el que se puede confiar es en él.

La expresión de VG a través de la dimensión de aislamiento produce que aumente la vulnerabilidad de las víctimas (Choi et al., 2012). Además, ser sometida a aislamiento social produce que la víctima cree dependencia emocional o económica del agresor, aumentando el control que éstos poseen sobre ellas, dificultando que las víctimas consigan salir de las situaciones de violencia (Barnett, 2000).

Por todas estas razones, se consideró llevar a cabo un estudio de VG en personas jóvenes, concretamente entre los 18 y 25 años, para conocer cómo se manifiesta la violencia dentro de la pareja en las nuevas generaciones y, en especial, el aislamiento impuesto por el agresor o agresora. Por lo tanto, el objetivo principal de este estudio es comprobar la presencia de VG o de pareja expresada en forma de aislamiento en los jóvenes. Para ello se plantean las siguientes hipótesis exploratorias:

1. Los jóvenes sufren o han sufrido VG o de pareja expresada en forma de aislamiento.
2. La percepción del aislamiento como VG depende de ciertas características propias a la persona.
3. Los jóvenes poseen creencias y comportamientos sexistas.
4. Los jóvenes justifican la VG o de pareja en función del género de la persona agresora.

Metodología

Estableciendo un estudio transversal, estudio observacional en el que los datos son recogidos en un único momento temporal, los participantes colaboran de forma voluntaria y anónima, rellenando un cuestionario online mediante la herramienta de Formularios de Google, pues ofrece mayor comodidad tanto para el investigador como para los/as participantes, ya que la persona puede realizarlo en el momento en el que desee y el investigador tiene la ventaja de recibir los datos al momento en el que se envíe el formulario. A su vez, para poder llegar a más población, se les pedía a los/as participantes que compartiesen el cuestionario con sus conocidos/as. El cuestionario online está compuesto por:

- Documento de confidencialidad de datos y aceptación de participación en la investigación. Se informa al participante de que su colaboración es totalmente voluntaria y anónima, en la que la información proporcionada no permite su identificación.

- Recogida de datos sociodemográficos. Se recogen datos de interés tales como el género, la edad, lugar de nacimiento, lugar de residencia, orientación sexual, etc., pudiendo así describir las características de la muestra con mayor exactitud.

- Cuestionario de exposición de situación de violencia psicológica expresada en forma de aislamiento mediante metodología de Escenario. Consta de 12 ítems en escala Likert del 0 al 6 en los que los/as participantes debe responder a una serie de cuestiones o afirmaciones sobre un caso expuesto, en el que una de las partes de una pareja quiere que la otra parte, salga solo con él/ella, con quién él/ella le diga y cómo él/ella le diga. La persona agresora varía en función del género del participante, es decir, los chicos recibían el cuestionario de “chica agresora” y la chica el de “chico agresor”.

- Cuestionario ASI de Glick, versión castellana de Expósito, Moya y Glick (1998). Consta de 22 ítems en escala Likert del 0 al 5 en el que los/las participantes deben responder en función del grado en el que estén de acuerdo con las afirmaciones presentadas, siendo 0 = “Totalmente en desacuerdo” y 5 = “Totalmente de acuerdo”. A través de estas afirmaciones, se pretende conocer cuál es el impacto del SA hacia las mujeres en la población joven. Desglosando sus ítems podremos obtener información sobre SB si analizamos las puntuaciones a los ítems 1, 3, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20 y 22. Mientras que, si analizamos la de los ítems restantes (ítem 2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18 y 21) obtendremos información sobre el SH hacia las mujeres.

- Cuestionario AMI de Glick, versión castellana de Lameiras, Rodríguez y Sotelo (2001). Consta de 12 ítems en escala Likert del 0 al 5 en el que los/las participantes deben responder en función del grado en el que estén de acuerdo con las afirmaciones presentadas, siendo 0 = “Totalmente en desacuerdo” y 5 = “Totalmente de acuerdo”. A través de estas afirmaciones se pretende conocer cuál es el impacto del SA hacia los hombres en la población joven. Desglosando sus ítems podremos obtener información sobre SH si analizamos las puntuaciones a los ítems del 1 al 6. Mientras que, si analizamos las puntuaciones de los ítems restantes (ítem del 7 al 12) obtendremos información sobre el SB hacia los hombres.

- Cuestionario de Justificación de violencia. Consta de 12 ítems en escala Likert del 0 al 5, en los que los/las participantes deben responder en función del grado en el que consideren que los comportamientos expuestos son justificables en el caso que lo haga una mujer y cuando lo hace un hombre, siendo 0 = “Nunca está justificado” y 5 = “Justificado en muchas ocasiones”. A través de estas afirmaciones se pretende conocer en qué frecuencia se puede justificar que un novio o una novia haga alguno de los comportamientos.

- Cuestionario de percepción de violencia en las relaciones de pareja de Delgado (2014). Este cuestionario ofrece una medida del aislamiento y una percepción general de VG o de pareja, así como la gravedad de cada uno de ellos. Es una modificación ad hoc en primera persona del Cuestionario de percepción de Violencia psicológica de Delgado (2011). Consta de 47 ítems en escala Likert del 0 al 6, en los que los/las participantes deben responder en función de la frecuencia en los que los comporta-

mientos expuestos le hayan sucedido en su actual relación o en la última relación que tuvieron, siendo 0 = “Nunca me ha pasado” y 6 = “Se ha producido todos los días al menos una vez”. A su vez deben establecer el grado de gravedad que otorgan a cada uno de los comportamientos puntuándolos del 0 al 6 en función de cuan grave los consideren.

Para realizar esta investigación, en primer lugar, se ha realizado una investigación documental, con el fin de obtener la información necesaria para comprender la problemática y poder definir el objetivo principal de la investigación. En segundo lugar, se preparó el material de la investigación, se elaboró el cuestionario online que tendrán que rellenar los/as participantes y se procedió a su pasación. Tras ello, una vez obtenido todos los datos, se revisaron y se realizó el análisis de los resultados, con el fin de obtener las conclusiones de la investigación.

Siguiendo un diseño experimental, el cual nos permite identificar y medir los efectos de una variable o más sobre otras, y el método inductivo, pues a partir de casos particulares se va a extraer conclusiones de carácter general, se establecen las siguientes variables:

- Variables independientes (VI): género, edad, orientación sexual, tener pareja o no actualmente, tipo de estudios, cantidad total de parejas, importancia de las amistades y el tiempo que pasa junto a éstas semanalmente.
- Variables dependientes (VD): estas variaran en función de la información que se analiza, por lo que podemos las clasificamos en cuatro grupos:
    - Percepción de violencia psicológica, expresada a través de la dimensión de aislamiento: habitualidad, normalidad, grado de identificación con la víctima, grado de percepción de VG.
    - Creencias sexistas: sexismo ambivalente, hostil y benevolente.
    - Justificación de la violencia: justificación de la violencia ejercida por hombres y justificación de la violencia ejercida por mujeres.
    - Percepción de violencia psicológica: percepción en primera persona de la dimensión de aislamiento y la gravedad de dichos comportamientos.

En el caso que sea necesario, ciertas VD serán recodificadas para su posterior análisis, el cual se realiza en el paquete estadístico SPSS-25, usándose los siguientes estadísticos: T- de student para muestras independientes, chi cuadrado (χ^2) y Correlación de Spearman.

Análisis descriptivo

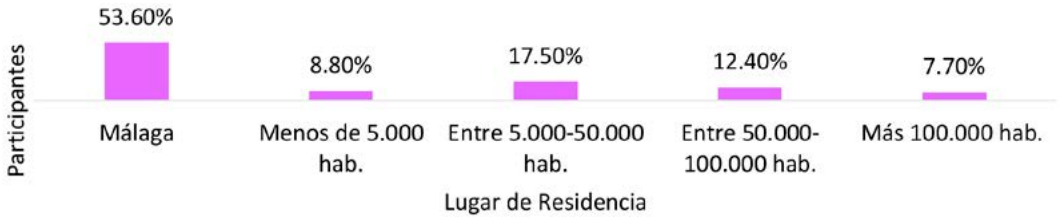
Nuestra muestra está compuesta por 194 participantes, de los cuales el 48.5% son hombres y el 51.5% son mujeres (Figura 1), es decir, 94 son hombres y 100 son mujeres. En cuanto a la edad, son jóvenes de edad comprendida entre los 18 y los 25 años, siendo éste el único criterio de inclusión. Para el posterior análisis de la muestra, la edad se agrupará en cuatro grupos, tal y como podemos observar en la Figura 2. La nacionalidad de la gran mayoría de los participantes, específicamente el 95.4% de la muestra, es la española. El resto, el 4.6%, su país de nacimiento es europeo, pero distinto a España o de América del Sur o de algún otro país del resto del mundo.

Figura 1
Género de los Participantes

Figura 2
Agrupación de Participantes por Edad

La investigación se realizó en la provincia de Málaga, por lo que más de la mitad de los participantes, el 53.6%, residen en Málaga capital. El resto de la muestra, el 8.8% de la muestra residen en municipios de menos de 5.000 habitantes, mientras que el 17.5% de los sujetos son residentes de municipios entre 5.000 y 50.000 habitantes. El 12.4% de los participantes moran en municipios entre 50.000 y 100.000 habitantes. Por último, el 7.7% de los sujetos son vecindarios de municipios de más de 100.000 habitantes (Figura 3).

Figura 3
Lugar de Residencia de los Participantes

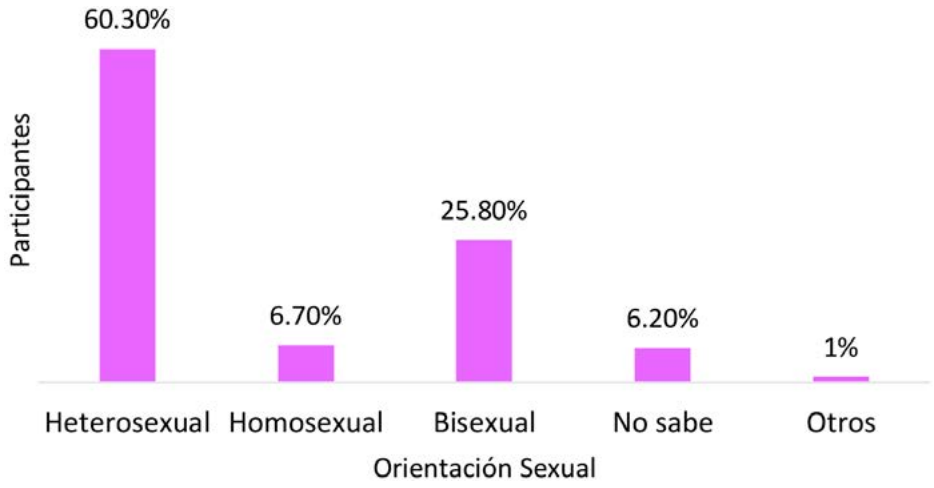


En cuanto al ámbito académico (Figura 4), el 74.8% de la muestra está realizando estudios universitarios como, por ejemplo, psicología, derecho, diversas ingenierías, ADE, etc. Mientras que el 21.6% no está realizando estudios universitarios, por lo que o bien están cursando bachillerato, han finalizado sus estudios o no han estudiado. Por otra parte, el 13.4% de la muestra no están estudiando actualmente o en el cuestionario no se especificó el curso en el que se encontraban. El 21.6% está cursando el primer año de sus estudios, mientras que el 20.6% está cursando el segundo año. Por otro lado, el 12.9% está en el tercer año de sus estudios y el 30.9% encuentran en el cuarto y último año. Por último, solo el 0.5% de los sujetos han terminado ya sus estudios.

Figura 4
Estudios de los Participantes

En la figura 5, podemos observar que más de la mitad de la muestra, el 60.3% posee una orientación sexual heterosexual, el 6.7% se define como homosexual. Por otro lado, el 25.8% es bisexual, mientras que el 6.2% no saben cuál es su orientación sexual. Por último, el 1% no encontró entre la clasificación ofrecida aquella opción que se ajuste a ellos.

Figura 5
Orientación Sexual de los Participantes



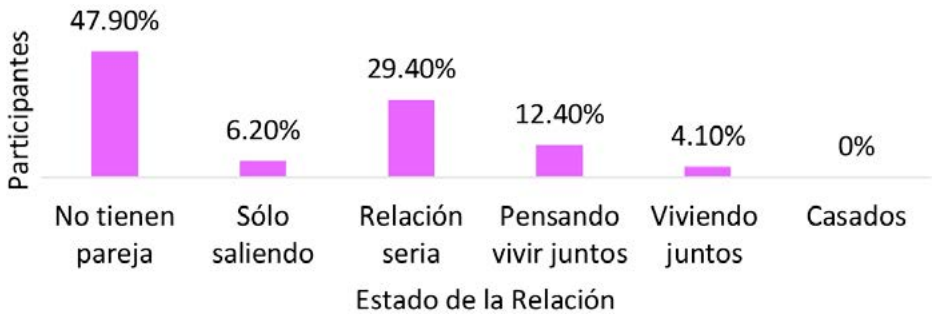
En cuanto al ámbito laboral, el 14.9% se encuentran trabajando actualmente, mientras que el 85.1% de los sujetos, la gran mayoría de la muestra no desempeñan ninguna actividad laboral.

A continuación, destacaremos datos más personales, concretamente información sobre sus relaciones personales. Más de la mitad de la muestra, el 53.1% se encuentran actualmente en una relación, mientras que el 46.9% no se encuentran en una relación actualmente (Figura 6). De las personas que tienen una relación, la duración media de estas relaciones es de 17 meses, es decir, un año y 5 meses, siendo la duración mínima de 1 mes y la máxima de 96 meses (8 años).

Figura 6
¿Relación Amorosa Actualmente?

De este porcentaje que tiene pareja, el 6.2% considera que sólo están saliendo con su pareja actual, mientras que el 29.4% afirma encontrarse en una relación seria. Por otro lado, el 12.4% está pensando en vivir junto a su pareja o casarse, mientras que el 4.1% está viviendo con su pareja. Por último, ninguno de los participantes ha señalado que están casados (Figura 7).

Figura 7
Cómo Definen la Relación Actual



Normalmente los jóvenes su tiempo de ocio lo suelen compartir con su pareja o amigos, por lo tanto, nos interesa conocer cuánto tiempo pasan aquellas personas que tienen pareja junto a éstas. Se ha observado que el 4.6% de las personas que tienen pareja, pasa un total de menos de 2 hora a la semana con su pareja, el mismo porcentaje tendría aquellas personas que pasan entre 2 y 4 horas, y aquellas que pasan entre 4 a 8 horas. Por otro lado, el 13.9% pasan con su pareja entre 8 y 12 horas por semana, mientras que el 25,9% comparten más de 12 horas semanales con su pareja.

De los 194 participantes, el 8.2% nunca ha tenido una pareja. El 20.1% solo ha tenido una pareja a lo largo de su vida, mientras que el 38.1% ha tenido dos parejas. Por otro lado, el 21.1% ha tenido tres relaciones a lo largo de su vida, el 6.7% han tenido un total de 4 relaciones, el 1.5% ha tenido cinco relaciones y el 2.6% ha tenido seis parejas. Por último, únicamente el 1.5% de los participantes han tenido un total de siete relaciones.

La duración media con la última pareja que tuvieron los participantes es de 8 meses. Con esta última pareja, el 3.6% de ese porcentaje pasaba un total de menos de 2 hora a la semana con su pareja, el 5.7% pasaban entre 2 y 4 horas, y el 8.8% entre 4 a 8 horas por semana. Por otro lado, el 11.9% pasaban con su pareja entre 8 y 12 horas semanales, mientras que el 9.8% de los participantes compartían más de 12 horas. El resto, el 60.3%, son personas que nunca han tenido pareja o en la actualidad se encuentran en su primera relación.

Por otro lado, podemos observar que el 10.8% de la muestra considera que sólo estaba saliendo con su última pareja, mientras que el 25.8% se encontraba en una relación seria. Por otro lado, el 2.6% estaban pensando en vivir juntos o casarse y el 1% estaban viviendo junto a ella. Por último, ninguno de los participantes ha señalado que estaba casado. El resto, el 59.8% son personas que nunca han tenido pareja o actualmente se encuentran en su primera relación.

El 93.8% de la muestra considera importante la relación que tiene con sus amistades, mientras que solo el 6.2% no las califica como importantes. Asimismo, se ha detectado que el 39.7% pasa un total de menos de 2 hora a la semana con sus amigos, el 8.8% pasan entre 2 y 4 horas, y el 27.3% pasan entre 4 a 8 horas. Por otro lado, el 20.9% de la muestra pasa entre 8 y 12 horas por semana, mientras que el 32.5% comparten más de 12 horas semanales con sus amistades.

Resultados

Análisis exploratorio

Los datos recogidos se analizaron en el paquete estadístico SPSS-25, usándose diferentes estadísticos en función de las características de la/s variable/s a analizar, así como de la información que se pretende extraer. Los estadísticos utilizados son T- de student para muestras independientes, para conocer las diferencias existentes o no en dos grupos diferentes; chi cuadrado (χ^2), pues permite estar al tanto de las diferencias existentes o no en dos o más grupos; y finalmente, Correlación de Spearman, que nos sirve para identificar las relaciones presentes entre variables.

Hipótesis 1: Los jóvenes sufren o han sufrido VG o de pareja expresada en forma de aislamiento.

Para conocer si la población joven sufre o ha sufrido VG o de pareja manifestada a través de la dimensión de aislamiento se seleccionó como VI la frecuencia en la percepción de comportamientos de aislamiento en el grupo de iguales, percepción general que se tiene de la VG o de pareja, grado de

gravedad de los comportamientos de aislamiento y grado de gravedad de los comportamientos generales de VG o de pareja. Como VD se usará el género del evaluador/a, la edad, la orientación sexual, el tipo de estudios, tener o no pareja actualmente y la cantidad total de parejas a lo largo de la vida.

Teniendo en cuenta que los datos que se presentan fueron obtenidos a través de las puntuaciones de los sujetos, las cuales oscilaban entre 0 y 6; podemos destacar que las mujeres suelen otorgarles una mayor puntuación a todas y cada una de las VI propuestas, pudiendo resaltar, en concreto, el rango de edad entre los 22-23 años, pues aun no obteniendo la mayor media en todas las variables, en el conjunto de ellas sí. Por otro lado, la orientación sexual "no sé" puntúa en mayor proporción, aunque este hecho podría estar sesgado, pues la muestra no estaba repartida de forma equitativa en la clasificación de orientación sexual. Finalmente, la población no universitaria obtiene una media de puntuaciones superior a la no universitaria, al igual que las personas que no tienen pareja en comparación con las que sí la tienen.

Tras realizar el estadístico chi cuadrado ($\chi 2$), se observa que se obtienen diferencias significativas en cuanto la medida de aislamiento y la edad de la persona evaluadora y la gravedad que le otorga a dichos comportamientos, observándose en ambos casos grandes discrepancias entre variables. En cuanto a la orientación sexual, podemos comprobar enormes discrepancias con la percepción general de VG, la gravedad general de los comportamientos de VG y la medida de aislamiento. No se encuentran diferencias en función del género, del tipo de estudios ni de si tiene o no pareja actualmente (Tabla 2).

Tabla 1
Medias y desviaciones del cuestionario de percepción de violencia en las relaciones de pareja

			Aislamiento		Percepción de VG o pareja		Gravedad aislamiento		Gravedad comportamiento VG o pareja	
			M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Variables independientes	Género	Hombre	0.3	0.98	0.49	0.77	5.61	0.95	5.39	0.91
		Mujer	0.52	1.28	0.71	0.9	5.81	0.63	5.64	0.65
	Edad	18-19 años	0.26	1.05	0.49	0.73	5.82	0.45	5.64	0.45
		20-21 años	0.27	0.99	0.61	0.88	5.84	0.44	5.59	0.50
		22-23 años	0.75	1.44	0.76	0.97	5.67	0.98	5.47	0.97
		24-25 años	0.53	1.11	0.55	0.73	5.21	1.45	5.15	1.42
	Orientación sexual	Heterosexual	0.45	1.22	0.63	0.89	5.64	0.97	5.45	0.97
		Homosexual	0.59	1.57	0.93	1.26	5.82	0.38	5.61	0.47
		Bisexual	0.32	0.96	0.44	0.65	5.84	0.48	5.72	0.32
		No lo sé	0.00	0.00	0.57	0.33	5.83	0.22	5.43	0.48
		Otros	1.67	1.41	1.15	0.95	5.5	0.24	4.86	0.79
	Estudios	Universitarios	0.4	1.12	0.59	0.84	5.71	0.80	.5.54	0.79
		No universitarios	0.46	1.27	0.67	0.89	5.73	0.82	5.45	0.81
	Pareja actual	Sí	0.25	0.87	0.39	0.61	5.65	0.98	5.47	0.96
		No	0.6	1.38	0.85	1	5.79	0.55	5.57	0.55

Tabla 2
Percepción de comportamientos violentos en primera persona

		Aislamiento		Percepción de VG o pareja		Gravedad aislamiento		Gravedad comportamiento VG o pareja	
		$\chi 2$	p	$\chi 2$	p	$\chi 2$	p	$\chi 2$	p
Variables independientes	Edad	68.88	.01			47.93	.05		
	Orientación Sexual	94.15	.001	641.93	.01			675.62	.00

Nota: $p < .05$

También se debe destacar que el tipo de violencia que más se percibe y se ejerce en la juventud, pues recordemos que el cuestionario mide la percepción de VG o de pareja en primera persona; tanto si es hacia hombres, hacia mujeres o hacia ambos es la indiferencia afectiva, pero las puntuaciones oscilaban entre 0-6, por lo que, a pesar de ser el tipo de violencia más presente en la juventud, su

frecuencia es baja. Mientras que el tipo de violencia que consideran más graves, tanto las mujeres como los hombres como ambos en conjunto, son las amenazas.

Hipótesis 2: La percepción del aislamiento como VG depende de ciertas características propias a la persona.

Se quiere conocer si ciertos factores adyacentes a la persona influyen en cómo se percibe la violencia expresada a través de la dimensión de aislamiento. Para ello se usó como VD: la habitualidad de los comportamientos de aislamiento en su entorno, grado de normalidad de éstos, grado de identificación del evaluador/a con la víctima y grado que se considera VG estos comportamientos. Por otro lado, para determinar esos factores, se usaron como VI: el género, la edad, la orientación sexual, tipo de estudios, cantidad de parejas que el sujeto haya tenido a lo largo de su vida y el tener pareja o no actualmente.

Los hombres consideran más normales y habituales estos comportamientos, mientras que las mujeres se identifican en mayor proporción con la víctima y les otorgan mayor gravedad a dichos comportamientos (Tabla 3), siendo el rango de los 22-23 años, la población universitaria y las personas que no tienen pareja las que destaca. Por otro lado, la orientación sexual "no sé" puntúa en mayor proporción, aunque este hecho está sesgado, pues la muestra no estaba repartida de forma equitativa en la clasificación de orientación sexual. En esta ocasión, las puntaciones también oscilaban entre 0-6, por lo que a pesar de que unos grupos destaquen sobre otros, en sí las puntuaciones obtenidas son bajas.

Tabla 3
Medias y desviaciones típicas de la percepción de las conductas violentas de aislamiento.

			Normalidad		Habitualidad		Grado identificación víctima		Grado considera VG	
			M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Variables independientes	Género	Hombre	1.6	1.63	1.12	1.3	1.16	1.51	4.73	2.24
		Mujer	1.41	1.75	0.76	1.18	1.61	1.8	5.19	1.32
	Edad	18-19 años	0.7	1.15	1.09	1.5	1.4	1.84	5.64	1.93
		20-21 años	.83	1.22	1.8	1.78	1.15	1.43	5.41	2.11
		22-23 años	1.24	1.29	1.62	1.76	1.82	1.84	5.89	5.89
		24-25 años	1.16	1.4	1.28	1.6	1.28	1.49	4.64	2.29
	Orientación sexual	Heterosexual	1.11	1.34	1.56	1.69	1.28	1.66	5.39	2.03
		Homosexual	0.62	1.26	1.62	1.81	1.38	1.71	5.38	1.66
		Bisexual	0.66	1.06	1.4	1.8	1.54	1.71	5.76	1.77
		No lo sé	0.67	0.89	1.17	1.27	1.67	1.88	5.5	2.61
		Otros	1	1.41	2	1.41	2.5	0.71	4.5	0.71
	Estudios	Universitarios	1.48	1.65	0.97	1.25	1.4	1.72	5.68	1.83
		No universitarios	1.69	1.84	0.79	1.28	1.36	1.53	4.79	2.28
	Cantidad de parejas	0	0.69	1.01	1.25	0.93	1.06	1.24	5.94	1.73
		1	1.05	1.23	1.1	1.23	1.49	1.52	5.69	1.64
		2	0.8	1.7	1.55	1.81	1.43	1.8	5.51	2.01
		3	0.9	1.22	1.49	1.71	1.05	1.53	5.54	1.94
		4	1.23	1.79	1.46	1.45	1.54	1.61	4.69	2.14
		5	3	2.65	4.67	2.6	5.33	0.58	3.33	2.89
		6	0.8	1.1	2.6	3.13	1.2	1.3	7	0.00
		7	1.33	2.31	2	2.65	1.33	2.31	2	1.73
	Pareja actual	Si	0.91	1.34	1.5	1.73	0.91	1.47	5.3	2.1
		No	0.96	1.15	1.49	1.66	1.93	1.75	5.69	1.78

Tras realizar los estadísticos T de Student para muestras independientes y chi cuadrado ($\chi 2$) (Tabla 4), se observa que se obtienen diferencias significativas en cuanto al género tanto con la normalidad de los comportamientos como con el grado en el que se considera VG. La variable edad obtiene diferencias significativas con la normalidad de los comportamientos. Por otro lado, el tipo de estudios muestra diferencias significativas con el grado en el que se considera VG, mientras que la cantidad de

parejas a lo largo de la vida muestra diferencias significativas con todas las VD propuestas, es decir, la habitualidad de los comportamientos, la normalidad, el grado de identificación con la víctima y con el grado en el que se considera. Por último, tener pareja actualmente o no obtiene diferencias estadísticamente significativas con el grado de identificación con la víctima. No se encuentran diferencias en función de la orientación sexual.

Tabla 4
Percepción de las conductas violentas de aislamiento

		Habitualidad		Normalidad		Grado identificación con víctima		Grado considera VG	
		F/χ2	P	F/χ2	P	F/χ2	P	F/χ2	P
Variables independientes	Género			1.83	.04			28.08	.001
	Edad			32.05	.02				
	Tipo de estudios							7.59	.01
	Cantidad de parejas	71.3	.00	77.32	.001	96.38	.001	84.38	.001
	Pareja actual o no					9.26	.001		

Nota: $p < .05$

Hipótesis 3: Los jóvenes poseen creencias y comportamientos sexistas.

Para determinar la influencia del SA en los comportamientos y creencias de los jóvenes, se usó como VD: SH, SB y SA, tanto si es hacia mujeres, como hacia hombres o como hacia ambos géneros. En cuanto a VI usamos el género, edad, la orientación sexual y tipo de estudios.

Observando la Tabla 5, podemos destacar que los hombres suelen otorgarles una mayor puntuación a todas y cada una de las VI propuestas, pudiendo resaltar, en concreto, el rango de edad entre los 24-25 años. Por otro lado, las personas bisexuales puntúan en mayor proporción, aunque este hecho puede estar sesgado, pues la muestra no estaba repartida de forma equitativa en la clasificación de orientación sexual. Finalmente, la población no universitaria obtiene una media de puntuaciones superior a la no universitaria. De nuevo, las puntaciones oscilaban entre 0-6, por lo que a pesar de que unos grupos destaquen sobre otros, en sí las puntuaciones obtenidas son bajas.

Con el estadístico T de Student para muestras independientes y chi cuadrado (χ2) (Tabla 6), se observan diferencias significativas entre el género y el SH y SB hacia mujeres; el SB hacia hombres y hacia ambos; y con SA hacia mujeres y hacia ambos. En cuanto a la edad, se muestran enormes diferencias significativas en cuanto a SA hacia mujeres se trata. La orientación sexual establece diferencias significativas con SH y SB hacia mujeres. Finalmente, el tipo de estudios no muestra resultados significativos.

Por otro lado, mediante estadísticos descriptivos, se pretende conocer cuál de los dos tipos de SA, el hostil y el benevolente, se produce con más frecuencia cuando es hacia hombres, cuando es hacia mujeres o cuando es hacia ambos géneros. Observándola, podemos determinar que, en el caso de los hombres, el tipo de sexismo más frecuente es el hostil ($\bar{x}$=1.331), mientras que en el caso de las mujeres es el benevolente ($\bar{x}$=1.026). Por último, el tipo de sexismo que más se produce en la sociedad joven, como si es hacia hombres como si es hacia mujeres, es el hostil ($\bar{x}$=1.0161).

Hipótesis 4: Los jóvenes justifican la VG o de pareja en función del género de la persona agresora.

En esta ocasión, se pretendía conocer como determinadas VI como el género, la edad, la orientación sexual, tipo de estudios, cantidad total de parejas y si tiene o no actualmente pareja, tienen efecto sobre el grado de justificación de conductas violentas en función del género de la persona que las realiza, es decir, justificación de las conductas violentas cuando es una mujer o un hombre el que las realiza, siendo estas dos variables nuestras VD.

Tabla 5
Medias y desviaciones típicas de los resultados a los cuestionarios ASI y AMI de Glick

			Sexismo Hostil						Sexismo Benevolente						Sexismo Ambivalente					
			Hacia mujeres		Hacia hombres		Ambos Géneros		Hacia mujeres		Hacia hombres		Ambos Géneros		Hacia mujeres		Hacia hombres		Ambos Géneros	
			M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Variables dependientes	Género	Hombres	0.86	0.87	1.28	0.95	1.07	0.71	1.2	1.28	0.84	0.96	1.02	1.04	1.03	1.01	1.06	0.78	1.05	0.80
		Mujeres	0.55	0.52	1.38	0.89	0.96	0.59	0.86	0.87	0.53	0.54	0.7	0.63	0.71	0.64	0.95	0.63	0.83	0.53
	Edad	18-19 años	0.6	0.67	1.13	0.84	0.86	0.58	0.88	1.09	0.56	0.71	0.72	0.83	0.74	0.8	0.84	0.6	0.8	0.6
		20-21 años	0.63	0.56	1.53	0.85	1.08	0.57	1.01	1.01	0.64	0.6	0.82	0.65	0.82	0.68	1.08	0.61	0.95	0.53
		22-23 años	0.63	0.63	1.16	1.03	0.89	0.63	0.83	0.94	0.6	0.57	0.71	0.69	0.73	0.72	0.87	0.69	0.8	0.6
		24-25 años	1.24	1.12	1.53	0.96	1.38	0.89	1.73	1.6	1.23	1.37	1.48	1.42	1.48	1.29	1.38	1.02	1.43	1.09
	Orientación Sexual	Heterosexual	0.8	0.81	1.22	0.90	1.01	0.69	1.25	1.23	0.73	0.92	0.99	0.98	1.02	0.94	0.98	0.76	1	0.77
		Homosexual	0.52	0.22	1.2	0.84	0.87	0.5	0.43	0.34	0.44	0.41	0.42	0.3	0.47	0.24	0.82	0.51	0.65	0.33
		Bisexual	0.55	0.64	1.6	1	1.07	0.65	0.67	0.96	0.59	0.55	0.64	0.67	0.62	0.72	1.09	0.66	0.86	0.6
		No lo sé	0.51	0.45	1.42	0.75	0.96	0.48	0.66	0.54	0.76	0.51	0.71	0.42	0.58	0.39	1.09	0.59	0.84	0.4
		Otros	1	0.13	1.12	0.71	1.04	0.29	2.55	1.16	0.92	1.06	1.73	1.11	1.72	0.64	1.04	0.18	1.38	0.41
	Estudios	Universitarios	0.67	0.69	1.31	0.91	0.99	0.63	1.01	1.11	0.66	0.72	0.83	0.82	0.84	0.81	0.98	0.68	0.91	0.65
		No universitarios	0.79	0.84	1.41	0.95	1.1	0.72	1.08	1.25	0.77	0.99	0.92	1.03	0.94	0.99	1.01	0.81	1.01	0.81

Tabla 6
Resultados a los cuestionarios ASI y AMI de Glick

			Género		Edad		Orientación Sexual	
			F/χ2	p	F/χ2	p	F/χ2	p
Variables dependientes	Hostil	Hacia mujer	14,44	.001				
		Ambos					331.16	.001
	Benevolente	Hacia mujer	10.65	.04				
		Hacia hombre	13.1	.01				
		Ambos	14.31	.01				
	Ambivalente	Hacia mujer	12.5	.01	237.53	.03	331.16	.001
		Ambos	9.98	.03				

Nota: $p < .05$

Tabla 7
Medias y desviaciones de los resultados al cuestionario de Justificación de la violencia.

			Justificación conductas de mujer		Justificación conductas de hombres	
			M	DT	M	DT
Variables independientes	Género	Hombre	1.67	0.47	1.72	0.6
		Mujer	1.55	0.34	1.56	0.36
	Edad	18-19 años	1.67	0.45	1.68	0.5
		20-21 años	1.6	0.35	1.6	0.34
		22-23 años	1.51	0.32	1.52	0.38
		24-25 años	1.75	0.54	1.93	0.84
	Orientación sexual	Heterosexual	1.62	0.43	1.66	0.55
		Homosexual	1.57	0.38	1.57	0.38
		Bisexual	1.57	0.35	1.59	0.41
		No lo sé	1.79	0.42	1.76	0.38
		Otros	1.42	0.12	1.42	0.12
	Pareja actual	Sí	1.58	0.40	1.62	0.54
		No	1.65	0.41	1.66	0.44
	Estudios	Universitarios	1.59	0.4	1.61	0.48
		No universitarios	1.69	0.41	1.74	0.58
	Cantidad de parejas	0	1.72	0.35	1.72	0.35
		1	1.55	0.4	1.55	0.4
		2	1.61	0.36	1.61	0.38
		3	1.55	0.34	1.56	0.38
		4	1.79	0.64	1.9	0.79
		5	2.12	1.04	2.33	1.37
		6	1.38	0.25	1.38	0.25
		7	1.86	0.64	2.81	1.44

Tabla 8
Resultados del análisis de los resultados al cuestionario de Justificación de la violencia

		Justificación conductas de mujeres		Justificación conductas de hombres	
		χ^2	p	χ^2	p
Variables independientes	Género	42.07	.01	43.04	.01
	Tipo de estudios	28.71	.01	32.65	.05
	Cantidad de parejas	42.09	.00	37.59	.00

Nota: p < .05

Discusión y conclusión

El objetivo de esta investigación era comprobar la presencia de VG o de pareja expresada a través de la dimensión de aislamiento en los jóvenes. En términos generales, los resultados de esta investigación demuestran la existencia de manifestaciones de violencia psicológica en las parejas jóvenes, como confirmaron Blázquez, Moreno y García (2011), aunque podemos destacar ciertos matices de nuestra investigación. En ésta, se plantearon hipótesis de carácter general para conocer aquellos factores que influyen en nuestra problemática.

En primer lugar, la violencia psicológica expresada a través de la dimensión de aislamiento no es el más frecuente, siendo la indiferencia afectiva la más frecuente, aspecto que coincide con el estudio realizado por García et al. (2014), siendo este hecho un resultado obtenido no esperado en nuestra investigación. Sin embargo, aun siendo la más presente su índice de frecuencia es bajo. Rivera et al.

(2007) hallaron que el 4.33% de los hombres jóvenes ejerce violencia psicológica a sus parejas frente a un 4.21% de mujeres, mientras que el 8,57% de los hombres la sufren frente a un 9.37% de mujeres, hecho que queda reflejado en nuestro estudio, a pesar de no encontrarse diferencias entre géneros, hay que mencionar que las mujeres son las que más la sufren y las que las califica en mayor proporción como signo de VG.

Al centrarnos en los rangos de edad, dentro de los 22-23 años es cuando más frecuente es este tipo de comportamientos, mientras que la población entre los 21-22 años es la que más grave los considera. También hay que mencionar que el que una persona joven haya sufrido o no VG o de pareja está influenciado por la orientación sexual, siendo la población bisexual la más afectada, las que tienen una percepción general de VG mayor al resto y la que les otorga una mayor gravedad a dichos comportamientos. Hay que resaltar que, aunque ciertos grupos destacan sobre otros en cuanto a la frecuencia en la que sufren dicha violencia, su prevalencia es baja, pues muchas expresiones de violencia en la pareja siguen sin ser percibidas (Póo y Vizcarra, 2008).

También se ha detectado que la percepción de la violencia psíquica de una persona variará en función de factores propios de cada persona particular. Es decir, ser de un género u otro marca la diferencia en cuanto al grado de normalidad de los comportamientos de aislamiento, siendo los hombres quienes más normales los consideran. También se ha demostrado que las mujeres son las que califican en mayor proporción dichos comportamientos como expresión de VG. Destacamos nuevamente el rango de edad entre los 22-23 años, pues son los que más normales los considera. En la línea de lo encontrado en los estudios de González y Mora (2014), los cuales recogen que la población no universitaria la sufre en mayor proporción, siendo considerados como la población más vulnerable; hemos detectado que la población universitaria considera mucho más graves los comportamientos de aislamiento que la no universitaria, de ahí que sean más vulnerables.

Por otro lado, la percepción de VG depende de la cantidad total de parejas, pues la experiencia en las relaciones hace que podamos considerar estas situaciones como violentas y no como muestras de afecto y cariño. Es decir, en la consideración de los hechos violentos dentro de la pareja es importante tener en cuenta la experiencia previa. Asimismo, las personas que no tienen pareja se sienten más identificados con la víctima, pues posiblemente al no encontrarse en una relación observa esta problemática desde otra perspectiva.

Asimismo, los hombres poseen más creencias y comportamientos sexistas que las mujeres, en especial orientadas hacia las mujeres, tanto si son actitudes hostiles como benevolentes, datos que se encuentran en la misma línea que los resultados obtenidos por Expósito, Moya y Glick (1998), donde se afirma que los hombres poseen una actitud más estereotipada hacia las mujeres, las cuales adoptan una posición menos sexista hacia su propio género. También se ha detectado que los hombres poseen más creencias benevolentes hacia ellos mismos, pues con este tipo de sexismo se salvaguarda su poder en la sociedad frente a la mujer (Rodríguez, 2003).

En cuanto a la edad, el rango entre los 24-25 son los que más SA ejercen hacia la mujer. También hay que mencionar que poseer y llevar a cabo conductas sexistas, especialmente las hostiles, en algunas ocasiones queda sujeto a la orientación sexual de la persona. Este hecho consideramos que puede estar sesgado, pues no se poseía una muestra equitativa por cada uno de los tipos propuestos en la clasificación. Por último, el tipo de sexismo más presente en la juventud es el SH. Si nos centramos en el tipo de sexismo que reciben los hombres tenemos que destacar el SH, mientras que hacia las mujeres el más frecuente es el SB, hechos que coindicen con el estudio realizado por Palacios y Rodríguez (2012). A pesar de que se ha detectado estos fenómenos, hay que señalar que su prevalencia es baja.

Finalmente, se ha encontrado diferencias en cuanto a la justificación de los comportamientos de violencia psicológica en función del género de la persona agresora, siendo los hombres los que más justifican el uso de la violencia dentro de la pareja, fenómeno que coincide con los trabajos de Díaz et al. (2004). En cuanto al tipo de estudios, los estudiantes no universitarios justifican en mayor medida la violencia dentro de las relaciones de pareja, que nuevamente, coincide con González y Mora (2014). Finalmente, el grado de justificación varía en función de la cantidad de parejas de la persona evaluadora, a lo que le atribuimos la misma teoría expuesta anteriormente, es decir, la experiencia hace que podamos considerar estas situaciones como violentas, no como muestras de afecto y, por tanto, no justificándolas.

La principal limitación de nuestro estudio es la casi inexistencia de literatura acerca de la variable aislamiento dentro de la VG o de pareja como fenómeno aislado, pues esta variable solo es tratada de pasada en los estudios, aun habiendo utilizado diversos criterios de búsqueda. Otra limitación que podemos encontrar está relacionada con su carácter transversal en la recogida de información, pues

al no considerar una nueva medición tras un espacio temporal limita nuestra capacidad para establecer relaciones causales. A pesar de ello, esta limitación puede ser fácilmente solventada, pero por la limitación temporal de nuestra investigación no se puede realizar otro tipo de estudio que no sea transversal. Igualmente es importante señalar que no podemos generalizar los resultados obtenidos a toda la población joven, pero, a pesar de ello, gracias a este estudio podemos realizar una estimación actual de la problemática.

En conclusión, la violencia psicológica expresada en aislamiento se da en las relaciones de la población joven pero no es la principal manifestación de violencia. Por lo que convendría elaborar programas de prevención y/o intervención de VG que ayuden a la población joven a detectar la violencia psicológica, trabajándose principalmente la indiferencia afectiva, pero sin olvidarnos de que el aislamiento social es uno de los primeros signos de violencia. Habría que hacer hincapié en la población no universitaria, la cual supone la principal población en vulnerabilidad. Se podrían tratar temas tales como la detección precoz, eliminación del lenguaje y comportamientos sexistas o educar en valores feministas, entre otros. Finalmente, sería interesante determinar por qué se encuentran diferencias significativas en función de la orientación sexual, es decir, por qué al ser bisexual, no definir su orientación o no encontrarla dentro de la clasificación dada, provoca que la persona sea más sometida a los comportamientos de aislamiento que el resto.

Es importante concluir esta investigación haciendo ahínco en la necesidad de seguir educando a la sociedad en valores que defiendan la igualdad entre géneros, ya que como bien dijo el premio Nobel de la Paz, Elie Wiesel (1986): “Ante las atrocidades tenemos que tomar partido. El silencio estimula al verdugo, no al que sufre”.

Referencias bibliográficas

(RAE), R. A. (2019). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 4 de Mayo de 2020, de https://dle.rae.es/feminismo

Barnett, O.W. (1 de Octubre de 2000). Why Battered Women Do Not Leave, Part 1: External Inhibiting Factors Within Society. *Trauma, Violence and Abuse, 1*(4), 343-372. https://doi.org/10.1177/1524838000001004003

Blázquez Alonso, M., Moreno Manso, J., & García-Baamonde, M. (2011). Desarrollo de la violencia psicoógica durante el noviazgo en parejas jóvenes universitarios/as. *Apuntes de Psicología, 29*(3), 397-412.

Cantera, I., Estébanez, I., & Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo.* País Vasco: BBK, Emakunde y Gobierno Vasco.

Caro García, C., & Monreal Gimeno, M. C. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. (A. y. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Ed.) *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 2*(1), 47-56. https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.917

Choi, S. Y., Cheung, Y. W., & Cheung, A. K. (24 de Mayo de 2012). Social Isolation and Spousal Violence: Comparing Female Marriage Migrants With Local Women. *Jounal of Marriage and Family, 74*(3), 444-461. https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2012.00963.x

Delgado Álvarez, C. (2010). Las raíces de la violencia de género. In N. Marchal, Manual de lucha contra la violencia de género (pp. 43-64). Pamplona: Pontifical University of Salamanca.

Delgado Álvarez, C. (2011). Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 197-206.

Delgado Álvarez, C. (2014). *“What Do The Dating Violence Scales Measure?”.* Salamanca: Procedia - Social and Behavioral Sciences. https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.12.004

Díaz Aguado, M., Martínez Arias, R., & Martín Seaone, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia.* Madrid: Instituto de la Juventud.

Díaz-Aguado Jalón, M. J. (2013). La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género. *Colección Contra La Violencia de Género. Documentos*, 302. Retrieved from http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/publicaciones/estudiosinvestigaciones/PDFS/Evol_Adolescencia_Prevencion_VG.pdf

España. Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. *Boletín Oficial del Estado*, 29 de diciembre de 2004, núm. 313, pp. 42166-42197.

Estébanez Castaño, I. I. (2007). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. (Trabajo Fin de Máster, Universidad de Deusto). Google Académico.

Expósito, F.; Moya, M. & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. Revista de Psicología Social, 55, pp. 893-905.

García, F. E., Wlodarczyk, A., Reyes Reyes, A., San Cristóbal Morales, C., & Solar Osadey, C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu, 12*(2), 246-265.

Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolen Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 491-512.

González Sala, F., & Mora Valero, B. (22 de Octubre de 2014). Percepción sobre la violencia de género según el nivel educativo y el género. Valencia, España. http://doi.org/10.14635/IPSIC.2014.108.6

Herranz Bellido, J. (2013). *Violencia de género en la población adolescente. Guía de orientación para la familia.* Alicante: Excma. Diputación de Alicante. Unidad de Igualdad.

Lameiras M.; Rodríguez, Y. & Sotelo, M. J. (2001). Sexism and racism in a Spanish sample of secondary school students. Social Indicators Research, 54(3), pp. 309-328.

Moreno-Marimón, M., & Sastre, G. (2010). *Cómo construmos universos. Amor, cooperación y conflicto. .* Barcelona: Gedisa.

ONU. (6 de Julio de 2006). *Naciones Unidas .* Recuperado el 4 de Mayo de 2020, de Asamblea Nacional: http://www.ungei.org/N0641977_sp.pdf

Palacios Navarro, S., & Rodríguez Vidal, I. (2012). Sexismo, hostilidad y benevolencia. Género y creencias asociadas a la violencia de pareja. *XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible* (págs. 411-431). Donostia: Eusko Ikaskuntza.

Póo, A. M., & Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, *26*, 81-88

Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., & Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: baseline study of a cohort of 7,960 male and female Mexican public school students. *Peventive Medicine, 44*(6), 477-484.

Rodríguez Castro, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción Psicológica, 2*(2), 131-136.

Rodríguez Castro, Y., Lameiras Fernández, M., Carrera Fernández, M. V., & Faílde Garrido, J. M. (2013). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: Estado de la cuestión. *Summa Psicológica*, *6*(2), 131–142. https://doi.org/10.18774/448x.2009.6.68

Rodríguez Castro, Y., Lameiras Fernánez, M., & Carrera Fernández, M. V. (2009). *Validación de la versión reducida de las escaladas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles.* Vigo: Universidad de Vigo.

Walker, L. (1979). *The battered woman.* New York: Harper and Row.

Yugueros García, A. J. (enero-diciembre de 2014). La Violencia contra las Mujeres: Conceptos y Causas. (A. C. Sociología, Ed.) *BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales*(18), 47-159. Obtenido de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322132553010